

La responsabilidad de los católicos en la vida pública, nuevas perspectivas

Francisco José Fernández Romero

Delegado en Sevilla de Acción Social Empresarial ASE

1. Conceptos fundamentales de la Carta del Papa Francisco al presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, marzo 2016

1.1. El propio título de la Carta nos muestra dos conceptos fundamentales objeto de nuestra reflexión: “La responsabilidad de los católicos en la vida pública, nuevas perspectivas”.

- La contemplación de la figura del laico como dinamizador -desde dentro- de la vida pública. Previene una forma de comportamiento en la vida pública adaptada a los tiempos y a las nuevas estructuras de relaciones sociales. Mezclándonos con todos los estamentos y organizaciones sociales que nos encontramos en nuestro día a día. Buscando una participación pública del laicado “en la vida de nuestros pueblos”. Es decir, hay que poner el acento de la vida pública en nuestra ciudad, entendida como ciudad plural, cosmopolita, diversa: “al pueblo se lo sirve desde dentro”. Sin duda, se trata de una llamada a la representatividad activa de nuestro mensaje. Adaptándonos al medio.
- La necesidad de evitar que nos centremos en nuestra zona de confort relacional, y vayamos más allá, explorando nuevas formas (nuevas perspectivas).

1.2. “Reza y Actúa”. La vida pública actual nos exige huir de la teoría y centrarnos en la acción. Reflexión por supuesto, pero una reflexión activa. La acción eficiente. Huir de la parálisis por el análisis.

- “Mirar al Santo Pueblo de Dios y sentirnos parte integrante del mismo nos posiciona en la vida...”. Existen múltiples desafíos que la vida cotidiana nos presenta, especialmente en el ámbito laboral, en el político, en nuestro entorno social...La acción debe transformar esos ámbitos de interés. Ese es el reto de los laicos como

Pueblo de Dios.

- La importancia del concepto de Pueblo de Dios, y del espíritu de servicio al prójimo, no sólo en acciones individuales, sino en acciones colectivas que “generen procesos”.
- La acción por encima de la teoría. La acción liderada por los laicos como instrumento para vencer el clericalismo.

1.3. La lucha contra el clericalismo.

- Evitemos el clericalismo (una forma de egoísmo) que está más preocupado por dominar espacios que por generar flujos. El clericalismo nos hará perder vigor en la sociedad. Seremos círculos paralelos en la sociedad, pero no círculos concéntricos. Se nos anima a buscar flujos de compromiso, de confianza, de cercanía social...de posicionamiento.
- Es necesario detectar con claridad lo que necesita el Pueblo de Dios de nosotros, centrándonos en nuestras ciudades.
- La vida pública y la sociedad cambian continuamente: Debemos ser adaptativos y flexibles, sin perder nuestra identidad.
- “El clericalismo lleva a la funcionalización del laicado; ...coarta las distintas iniciativas, esfuerzos, y las osadías necesarias para llevar la Buena Nueva del Evangelio a todos los ámbitos del quehacer social y especialmente político”.

2. Algunos retos y desafíos

El principal desafío es la generación de nuevos procesos de convivencia que aporten valor a la sociedad. Ello puede conseguirse mediante una acción que conjuga el yo y el nosotros. Por un lado, con acciones personales, pero principalmente con acciones colectivas. Ello nos puede ayudar a la creación de una nueva cultura corporativa en (y comunicada hacia) la sociedad civil. Este desafío implica una serie de retos.

2.1. Dirigir de forma ordenada todas las posibilidades que nos brinda la religiosidad popular, que justifica bien orientada una pedagogía de evangelización, inserta en el día a día y nacida de la convicción de los propios laicos.

¿Cómo lo podemos intentar?

Intentando encauzar hacia la sociedad civil la fuerza del asociacionismo en nuestra religiosidad popular. Sin duda, el papel de las Hermandades debe ser determinante. Pero con ello no basta, hay que generar nuevos cauces asociativos dentro de la sociedad que aporten nuestra cultura, nuestros valores y nuestra ética en las esferas donde hay más necesidad (pobreza, corrupción, economía despersonalizada, gestión de las personas en la empresa, responsabilidad social corporativa... Implantemos un nuevo “*way of doing*” haciendo una lectura clara de lo que necesita nuestra ciudad de nosotros. Fijémosnos en casos de éxito como la economía colaborativa o el coworking

empresarial. Apliquemos mecanismos novedosos de asociacionismo que trasciendan (y no queden en reflexiones internas frente a la sociedad civil de nuestra ciudad).

2.2. Crear cultura corporativa en la sociedad a través de la comunicación interna

El rebajar en la vida pública significa que debemos convertirnos en observatorios sociales para detectar dónde podemos aportar valor y llegar con nuestra forma de vida a todos los ámbitos de vida pública. Y ello no sólo hay que hacerlo sino también comunicarlo. En breves palabras, debemos evitar que nos arrinconen a la intimidad. Y para ello necesitamos “trabajar la sociedad” desde la comunicación. Reconocer la ciudad, y adaptarnos a los espacios donde se desarrolla la vida de sus gentes. Eso se llama en el mundo de la empresa *Networking*.

¿Cómo lo podemos intentar?

La creación de los Departamentos de Comunicación coordinados (como ya existen) me parece esencial. Haría falta también establecer una Planificación sobre implantación de nuevos mecanismos de comunicación de proyectos y experiencias concretas sobre cómo vivir la fe en nuestros días en la sociedad civil, creando Plataformas donde compartir con la ciudad proyectos asociativos de éxito. El gran reto de la sociedad civil es la gestión de la información que le llega al ciudadano sobre lo que hacen sus iguales. Ello potencia además la sintonía entre generaciones, que es uno de los problemas con el que se encuentra la familia a la hora de transmitir la fe. Convivimos menos presencial y más virtualmente, incluso en familia. Hace falta técnica de “proyecto alumni” para sentirnos más cercanos.

2.3. Gestionar la diversidad de la sociedad (injusticias, discursos oficiales faltos de contenido, amenazas, déficit de transparencia en la gestión, cambios tecnológicos... todo lo que nos hace reaccionar desde la palabra nos debe hacer reaccionar también desde la acción), adaptándonos a la sociedad que “es”, la que nos encontramos en nuestro día a día, con sus imperfecciones y desequilibrios

¿Cómo lo podemos intentar?

Para acercarnos a la vida pública debemos saber gestionar la diversidad y por supuesto la mediocridad. Eso se consigue como dice la Carta “escuchando al Pueblo de Dios”, esto es, estando presentes en los foros vitales de la Ciudad (Confederación de empresarios, Universidades, instituciones públicas, Congresos...) y promoviendo nuevos cauces de encuentro a través de la preocupación social por los temas ciudadanos. Generando una reflexión que desemboque en acción.

2.4. Ser reconocibles en los ámbitos de la vida pública donde nos movemos, especialmente en el ámbito de nuestros trabajos, en la empresa

Tenemos la ventaja competitiva de la fe, y está demostrado que en nuestro día a día hay muchos aspectos que nos hacen identificables en el ámbito laboral, (que además se tornan en habilidades directivas, como la templanza, la generación de confianza en los demás...). Demos trascendencia a este tipo de conductas en nuestro trabajo,

no sólo con los que piensan como nosotros, sino sobre todo con los que no lo hacen. Nuestro compromiso debe demostrarse en los espacios que nos son incómodos.

¿Cómo lo podemos intentar?

Ello sin duda es una vía personal, que únicamente cada cristiano puede emprender, para lo que necesita adquirir formación, pero sobre todo necesita tener previamente la convicción.

3. Algunas preguntas para el diálogo y la reflexión

Con la lectura y reflexión de ésta Carta de su Santidad me planteo muchas preguntas como ciudadano y cristiano:

¿Tenemos espacio y tiempo suficiente los laicos para transformar la sociedad desde nuestro día a día?

¿Nos permite la dinámica de la empresa y la actividad laboral generar espacios de valor para implantar esos nuevos procesos de los que habla la Carta?

¿Puede ser un nuevo escenario de acción el que se nos abre a raíz de la crisis económica?

¿Cómo podemos ayudar los laicos a nuestros sacerdotes?

¿Tenemos crisis de vocaciones?

¿Existe en las Hermandades la inquietud social del laico o nos quedamos en ser cofrades de festejos?

Teniendo en cuenta que en el ámbito laboral la gestión de los recursos humanos es una de las claves del éxito de una empresa, ¿podemos aportar más valor en ese escenario que en el modelo de la empresa como organización impersonal?

¿A qué se le llama ahora éxito empresarial?

¿Qué escenarios nos puede abrir la creación de una cultura de la confianza como signo distintivo?

¿Puede ser la empresa un agente colectivo de cambio social?

¿Qué oportunidades nos abre la comunicación interna para reforzar lazos entre los laicos?

Los planteamientos de desarrollo de nuevos cauces o procesos colectivos analizados deben conjugarse con procesos de *Management*, esto es, la disciplina directiva que analiza los modelos de evolución en las organizaciones para adaptarlas a los requerimientos de la sociedad.